

---



COL·LECCIÓ  
HOMENATGES

---



Doctor  
**BUENAVENTURA  
DELGADO CRIADO**

**P**EDAGOGO E HISTORIADOR



UNIVERSITAT DE BARCELONA



---

C O L · L E C C I Ó  
H O M E N A T G E S

---

30

Doctor

BUENAVENTURA DELGADO CRIADO

**P**EDAGOGO  
E HISTORIADOR

Doctor  
BUENAVENTURA DELGADO CRIADO

-

**P**EDAGOGO  
E HISTORIADOR

**Publicacions i Edicions**



UNIVERSITAT DE BARCELONA

**U**

**B**

---

## ÍNDICE

---

PRESENTACIÓN .....	13
MARIA ROSA BUXARRAIS I ESTRADA	
BUENAVENTURA DELGADO, PERFIL HUMANO E INTELLECTUAL .....	19
<b>A Buenaventura Delgado</b> .....	21
MARÍA ÁNGELES GALINO CARRILLO	
<b>Trayectoria vital del profesor Buenaventura Delgado. Apuntes para una biografía</b> .....	23
MARÍA LUISA GUTIÉRREZ	
<b>Trayectoria académica y científica del profesor Buenaventura Delgado</b> .....	41
FÉLIX SANTOLARIA Y CONRAD VILANOU	
<b>Buenaventura Delgado, intérprete de Unamuno</b> .....	51
EUDALDO FORMENT	
<b>El profesor Delgado y la tradición liberal española</b> .....	67
CONRAD VILANOU I TORRANO	
<b>Buenaventura Delgado Criado y Joan Bardina Castarà. Siete nexos pedagógicos y humanos compartidos</b> .....	79
ANNA FORÉS MIRAVALLES	
<b>Sobre mitos, cuentos y temas eternos: la curiosidad del profesor Delgado</b> .....	93
NÚRIA OBIOLS SUARI	

BIBLIOGRAFÍA DE BUENAVENTURA DELGADO CRIADO .....	105
ESTUDIOS FILOSÓFICOS Y ANTROPOLÓGICOS .....	123
<b>Iniciación espiritual y naturaleza sagrada (Figuras arcaicas en historia de la religión) .....</b>	125
FRANCESC CALVO ORTEGA	
<b>Civilización técnica, sociedad de la información y estructuras de poder .....</b>	137
RAMÓN CORTADA COROMINAS	
ESTUDIOS ETNOGRÁFICOS .....	147
<b>Anotaciones sobre el giro etnográfico de la historia de la escuela .....</b>	149
AGUSTÍN ESCOLANO BENITO	
<b>Los elementos materiales como mediadores de la cultura de la escuela .....</b>	161
RAMÓN LÓPEZ MARTÍN	
<b>Las imágenes coleccionadas. Preludio de los museos pedagógicos virtuales .....</b>	181
EULÀLIA COLLELDEMONT PUJADAS	
ESTUDIOS SOBRE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN .....	197
<b>La educación judía en la época del Nuevo Testamento .....</b>	199
LUIS DIEZ MERINO	
<b>La <i>Paideia</i> en la <i>Política</i> aristotélica .....</b>	217
ISABEL VILAFRANCA MANGUÁN	
<b>La educación política en los tratados de príncipes medievales: el <i>Tractatus de morali principis institutione</i> de Vicente de Beauvais .....</b>	237
JAVIER VERGARA CIORDIA	

<b>Dominio de la Disciplina y Disciplina de la Maestría. Una interpretación de las relaciones del poder durante la creación de la Universidad de París .....</b>	263
MIA MÜNSTER-SWENDSEN	
<b>La vida estudiantil en la Universidad de Salamanca de la época de Felipe II .....</b>	271
FRANCISCO JAVIER ALEJO MONTES	
<b>Antoine de Courtin (1622-1685) y la cristianización de la cortesía mundana .....</b>	285
JAVIER LASPALAS	
<b>La Escuela Universal de Literatura y Aritmética de Diego Bueno, Examinador de Maestros en Zaragoza. Año 1700. Un texto básico para el Magisterio de primeras letras .....</b>	303
MARÍA ROSA DOMÍNGUEZ CABREJAS	
<b>Josep Climent i Avinent, catedrático y canónigo en Valencia (1722-1866): códigos de formación y de acción .....</b>	327
LEÓN ESTEBAN	
<b><i>Disciplinar los cuerpos: un ejercicio de microhistoria de la violencia en la escuela del siglo XVIII .....</i></b>	347
JORDI PLANELLA	
<b>Educació i Cultura. Barcelona: 1760-1808 .....</b>	359
JORDI MONÉS I PUJOL-BUSQUETS	
<b>La contribución de J. Niederer a la idea de naturaleza en la pedagogía de Pestalozzi .....</b>	399
JOSÉ MARÍA QUINTANA CABANAS	
<b>Saber i ensenyar en la Modernitat: la revolució de Jacotot .....</b>	421
XAVIER LAUDO CASTILLO	
<b>La alfabetización de ciegos y algunos instrumentos utilizados durante la primera mitad del siglo XIX .....</b>	437
MONTSERRAT GÜRRERA I LLUCH	

<b>La pedagogia catequètica d'Antoni Maria Claret .....</b>	<b>465</b>
RAMONA VALLS I MONTSERRAT	
<b>Problemàtica educativa en el siglo XIX y organización de los colegios Escolapios de Cataluña (1848-1904) .....</b>	<b>481</b>
RAMÓN TARRÒS I ESPLUGAS	
<b>La instrucción popular en Cuba en el siglo XIX: algunos apoyos ...</b>	<b>503</b>
ÀNGELA DEL VALLE LÓPEZ	
<b>Los colegios de los jesuitas de finales del siglo XIX: El arranque de una tarea educativa .....</b>	<b>533</b>
MANUEL REVUELTA GONZÁLEZ	
<b>Mujeres y ciencia en la propuesta de Pedro Poveda .....</b>	<b>547</b>
CONSUELO FLECHA GARCÍA	
<b>Presencia de la Psicopedagogía en los discursos que buscaron una consideración de la educación como ciencia en el período de entresiglos (XIX-XX) .....</b>	<b>565</b>
ÀNGEL C. MOREU	
<b>Mendicidad infantil, trabajo y educación, en el marco de las políticas sociales de comienzos del XX .....</b>	<b>587</b>
CÁNDIDO RUIZ RODRIGO	
<b>Francesc Ferrer i Guàrdia, Anselmo Lorenzo y la Escuela Moderna .....</b>	<b>609</b>
ALBERT ESTERUELAS TEIXIDÓ y MARÍA TERESA VALBUENA DE LA FUENTE	
<b>Hermenegildo Giner de los Ríos y la educación de la mujer .....</b>	<b>625</b>
RAQUEL DE LA ARADA	
<b>Eladi Homs, pedagog del Noucentisme a Catalunya. Pedagogia científica, renovació pedagògica i política .....</b>	<b>641</b>
MARTÍ TEIXIDÓ I PLANAS	
<b>Josep Mallart i Cutó, mestre i psicopedagog: de l'Escola Activa a l'Orientació Professional .....</b>	<b>653</b>
JOAN MALLART I NAVARRA	

<b>Luces y sombras de la JAE en Mallorca: la recepción de los métodos de la Escuela Nueva en la Isla .....</b>	673
ANTONIO J. COLOM CAÑELLAS	
<b>La labor educativa de Ferrer Valdivielso en Cifuentes (Guadalajara) a través de un proyecto para el <i>Servicio Nacional de Educación Física, ciudadana y premilitar</i> .....</b>	685
ANTONIO S. ALMEIDA AGUIAR	
<b>Guillem Díaz-Plaja, el primer curs universitari de cinema i l'ensenyament secundari .....</b>	703
JOSEP MARIA CAPARRÓS LERA	
<b>Mujeres institucionistas represaliadas .....</b>	713
TERESA MARÍN ECED	
<b>Maestros en clandestinidad (1936-1939) .....</b>	749
JOAN FLORENSA I PARÉS	
<b>ESTUDIOS SOBRE LA UNIVERSIDAD .....</b>	767
<b>La Universidad que se aleja, la Universidad que viene. Reflexiones y soliloquios .....</b>	769
MARÍA NIEVES GÓMEZ GARCÍA	
<b>L'educació personalitzada als estudis de Magisteri i la seva adequació als nous plans d'estudi en l'EEES .....</b>	779
MARIÀNGELS RIERA I FIGUERAS	
<b>ÁLBUM .....</b>	797



---

# PRESENTACIÓN

---

---

## PRESENTACIÓN

---

**Maria Rosa Buxarrais i Estrada**  
*Universitat de Barcelona*

No hay duda que presentar esta obra me produce un profundo sentimiento de ambivalencia. De un lado, un gran pesar por el fallecimiento, después de una larga enfermedad, del profesor Buenaventura Delgado Criado (1935-2007) que fue catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona y director de los Departamentos de Educación Comparada e Historia de la Educación y de Teoría e Historia de la Educación de la misma Universidad. Por otra parte, empero, me congratulo de poder ofrecer a toda la comunidad universitaria un libro que es fruto de una manifestación coral de afecto y amistad hacia al profesor Delgado, que durante un período de cuarenta años —iniciado en el mes de setiembre de 1967— se dedicó con ahínco y profesionalidad a la docencia e investigación de la Historia de la Educación.

Conocí al doctor Buenaventura Delgado durante mis estudios de licenciatura en Ciencias de la Educación, de modo que puedo dar cuenta y razón de sus capacidades intelectuales y cualidades personales. En aquellos tiempos —me refiero a la década de los años ochenta— todavía existían en la sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación diversas especialidades. En aquel entonces, la Pedagogía Sistemática —a caballo entre la reflexión teórica, sociológica e histórica de la educación— reunía a un reducido pero interesado grupo de estudiantes, cautivados por el buen hacer de los profesores Alexandre Sanvisens y Buenaventura Delgado, quienes por edad, conocimientos y valía, se convirtieron pronto en los pilares de aquella especialidad que había de desaparecer con las posteriores modificaciones de los planes de estudio. A pesar de ello, el profesor Delgado —que reconoció el magisterio y autoridad del profesor Sanvisens— porfió por divulgar los conocimientos histórico-pedagógicos tanto entre los alumnos de los cursos comunes como entre los asistentes a los seminarios de profundización de segundo y tercer ciclo.

Y aunque la Historia de la Educación siempre ha representado una parte minoritaria en el conjunto de las actividades departamentales, el doctor Delgado supo reunir a su alrededor un grupo de discípulos que —de una u otra forma— han constituido una escuela o —como mínimo— un estilo a la hora

de afrontar las cuestiones histórico-educativas. Yo misma puedo confirmar esta habilidad del profesor Delgado para fomentar vocaciones históricas entre los estudiantes de la ciencia pedagógica, hasta el punto que mis primeros trabajos de investigación —con una tesis de licenciatura sobre Pere Barnils— los dediqué al ámbito de la Historia de la Educación, bajo su atenta y amable dirección. Más tarde, el curso de los acontecimientos hizo que dirigiera mis pasos hacia la Teoría de la Educación, si bien todavía conservo en mi interior esta vocación histórica que fue despertada por el Dr. Delgado, que guió con paciencia y sabiduría mis primeros pasos universitarios.

Nos encontramos ante una obra colectiva, en la que han participado sus amigos y discípulos. Y en verdad que Buenaventura Delgado fue rico en ambos ámbitos, tal como demuestra el elevado número de autores y autoras que han querido colaborar en este libro de homenaje, que se incluye en la colección que la Universidad de Barcelona dedica a sus profesores más reconocidos. Si hace unos años, nuestro Departamento promovió un volumen en recuerdo y memoria del profesor Alexandre Sanvisens Marfull, ahora llega el turno para testimoniar nuestra consideración intelectual y respeto personal hacia Buenaventura Delgado Criado, un hombre afable y cordial que siempre despertó simpatía entre quienes tuvimos la suerte de tratarle y conocerle.

Ciertamente nos hallamos ante una obra notable por la cantidad de trabajos recopilados, pero también por su evidente calidad. Hemos de agradecer que las más importantes universidades españolas (Comillas, Complutense, Navarra, Sevilla, UNED, Valencia, Valladolid, Zaragoza, etc.), amén de alguna extranjera, estén representadas en este libro con artículos y aportaciones de sus profesores más destacados del campo histórico-pedagógico. Tampoco sus alumnos y discípulos han ido a la zaga como confirman sus estudios y contribuciones, lo cual ha permitido que las nuevas Universidades —como las de Extremadura, Girona, Las Palmas de Gran Canaria, Ramon Llull o Vic— que han aparecido recientemente en el panorama universitario estén presentes también en este libro que aúna la madurez de unos autores con la juventud de otros que también recibieron la benéfica influencia del doctor Delgado. En este sentido, hay que resaltar que nuestro estimado profesor hizo discípulos hasta el último año que impartió docencia, en el curso que iniciaba el nuevo milenio, antes que su grave enfermedad le apartase definitivamente de las aulas universitarias. Así pues, este libro reúne una cuarentena larga de trabajos originales, muchos de los cuales incorporan glosas que destacan los diferentes perfiles y virtudes de nuestro estimado profesor.

El libro se divide en cuatro apartados organizados en función de su contenido. El primero se acerca a la trayectoria personal e intelectual del

doctor Delgado, e incluye diversas aproximaciones a su personalidad y a su obra, sin olvidar una síntesis muy completa —aunque resulta casi imposible contabilizar todo lo que escribió— de su extensa producción en la que destaca su monumental *Historia de la Educación en España y América*, empresa en tres volúmenes que dirigió y coordinó de una manera admirable. Los restantes trabajos se han distribuido en tres bloques, según su contenido. Así tenemos un apartado referido a los estudios sobre filosofía y antropología, al que sigue el núcleo central del libro con los trabajos dedicados a la Historia de la Educación, para finalizar con una sección que aglutina las reflexiones sobre la idea e historia de la Universidad.

En nombre del Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona agradezco todas las adhesiones y colaboraciones que hemos recibido. En lugar privilegiado he de reconocer a los profesores Félix Santolaria y Conrad Vilanou su iniciativa y entusiasmo para que esta obra colectiva haya llegado a buen puerto. Tampoco puedo silenciar al profesor Francesc Calvo que con su paciencia y esfuerzo ha coadyuvado para que este libro —en el que se ha trabajado durante todo un año— sea una realidad. Igualmente, agradezco el apoyo de todas aquellas personas que anónimamente nos han ayudado y alentado para que —en medio de nuestros quehaceres cotidianos— se haya podido sacar adelante una obra de este calibre y envergadura.

Es hora de poner fin a estas palabras de presentación, que no tienen otro objetivo que poner de manifiesto la altura intelectual y la bondad humana del profesor Delgado. En este libro se destaca su vida familiar, su trayectoria profesional y académica, su producción histórica y su vocación liberal. Y si bien muchos otros aspectos pudieran haberse destacado de quien fue maestro de tantas generaciones universitarias, no es menos cierto que los rasgos más significativos han quedado dibujados con toda nitidez y claridad. Cuando se cumplen dos años de su fallecimiento —acaecido el 7 de marzo de 2007— la Universidad de Barcelona publica este libro de homenaje que no pretende nada más que ser una muestra de sincera amistad y reconocimiento hacia uno de sus profesores más insignes y reconocidos. Al fin y al cabo, el profesor Buenaventura Delgado, tan buen conocedor de la cultura clásica, siguió durante toda su vida el aforismo de Plinio que afirma *amor magister est optimus*, es decir, el amor es el mejor maestro.

---

BUENAVENTURA DELGADO,  
PERFIL HUMANO E INTELECTUAL

---



---

## A BUENAVENTURA DELGADO

---

**Ángeles Galino**  
*Universidad Complutense*

Querido Buenaventura:

Estas letras quieren ser una continuación de la conversación que contigo y tu esposa tuve la suerte —hoy tanto más sorprendente, cuando menos esperada— de mantener en Roma.

Creo recordar que, entre otros, surgió el tema de la educación intercultural. Repaso a voleo algunos interrogantes que nos preocupaban como imperativo del momento: la construcción de la unidad europea que entonces se vivía; contribuir a la interculturalidad desde la educación; apoyar la creatividad del profesorado por parte de la política docente. Cimentado todo ello en las bases científicas y en los valores de convivencia que habrían de regir las relaciones en el mundo globalizado.

En el décimo Congreso Nacional de Pedagogía en España, cuyo tema era la «educación intercultural» con vista a una Europa unida, se discutían estas cuestiones.

¿Cómo potenciar el objetivo educacional de promover actitudes positivas hacia la diversidad? ¿En qué grado la diversidad cultural debe reflejarse en el currículo común de educación general en los países europeos? ¿A qué niveles y modalidades de enseñanza afectaría más la diversidad cultural?

Junto al interés por los temas netamente pedagógicos, primaba la cuestión previa de hacia dónde tenderían, de hecho, las futuras políticas del bloque político-económico occidental.

Sobre la base irrenunciable de una justa equidad, la educación intercultural —pensábamos— lo ha de ser para todos, no sólo para la población «diferente». Ha de dirigirse al mismo tiempo y, en cuanto sea posible, conjuntamente a la población inmigrante y a la del país anfitrión. Una propuesta intercultural, dirigida a dos o más etnias en contacto, comportaría un gran potencial renovador.

Sin agotar ni mucho menos, las posibilidades de la educación intercultural, se podría avanzar en la mejor comprensión de las aspiraciones y derechos en los que se apoyan sus constantes reivindicaciones.

En el horizonte, aparecían más o menos definidos, los paisajes de la globalización.

Algunas corrientes entendían que los procesos de globalización se originaban por tres factores relacionados entre si: la liberación de los movimientos de capitales ocurrida en los años setenta, el movimiento de privatizaciones y la no reglamentación.

Recientemente, las teorías de la información han dado un nuevo impulso a la globalización, que está cada día más presente en el ámbito de nuestra problemática educacional.

Si esto es así, el valor del conocimiento quedaría colocado en primer plano, sin duda, con fuertes demandas de mayor eficacia y responsabilidad en la educación. Incluso es posible que la globalización contribuya a su desarrollo, poniendo al servicio de mayores contingentes de población productos y servicios educativos que en parte pueden completar la labor de los métodos tradicionales de enseñanza.

La globalización, se decía, describe los procesos según los cuales, los acontecimientos, decisiones y actividades ocurridas en un determinado lugar del Planeta repercuten de forma importante sobre los individuos y colectividades ubicados lejos de ese lugar. El futuro de cada uno de nosotros se decide, cada vez más lejos de nosotros...

El libre comercio, pilar fundamental de la globalización, no es la misma realidad para todos: los países en desarrollo han abierto sus economías a los productos, tecnologías y capitales de los países desarrollados, éstos sin embargo, actúan de forma proteccionista. Urge construir un modelo de justicia global y social sostenible, articulado a partir de una ética de la moderación y el límite.

Sumergidos en el presente-futuro como estábamos entonces, surgieron figuras como las de: Feijoo, Campomanes, Sarmiento, Reixach, Hervás, Mayans, Jovellanos... evocados y criticados desde distintos aspectos.

Hoy, con el gozo de tu nueva luz, sé que las cosas cobrarán nuevas dimensiones y los humanos estrenarán nuevo sentido.

Madrid, 21 de junio, 2007



---

# TRAYECTORIA VITAL DEL PROFESOR BUENAVENTURA DELGADO. APUNTES PARA UNA BIOGRAFÍA

**M<sup>a</sup> Luisa Gutiérrez**  
*Universitat de Barcelona*

## **Introducción**

El estudio que se ofrece a continuación de la vida del profesor Buena-ventura Delgado es un compendio de aspectos diversos y un análisis objetivo de experiencias personales vividas en algunas ocasiones junto a este profesor universitario.

Además, en su elaboración se ha recogido información oral transmitida por sus propios hijos y algunos amigos; circunstancia ésta, que consideramos interesante puesto que es una manera inmediata y eficaz de conocer aspectos que afectan al ámbito privado, de otro modo difíciles de conocer y al mismo tiempo de complicado análisis desde los parámetros de la investigación biográfica, cuando, con el paso del tiempo, se desvanecen los recuerdos o desaparecen las fuentes orales. También hemos utilizado algunos documentos de su archivo personal generosamente cedidos por su esposa. No pretendemos hacer una biografía sino plasmar en tenues pinceladas la trayectoria vital de un hombre que llegó a Catalunya en el período franquista y desde una posición liberal, con su inteligencia, trabajo y esfuerzo alcanzó una posición privilegiada y de respeto dentro del ámbito universitario de la Historia de la Pedagogía y la Educación en Catalunya y en España.

Conocí al profesor Buenaventura Delgado en la década de los ochenta del pasado siglo, en Barcelona, en la casa de unos entrañables amigos, y por cierto, muy hospitalarios —los Bech de Careda-Perxas—, de origen ampurdanés y nacidos en Figueres.

Un año, como a veces solían hacer, reunieron a un considerable número de parejas que conocían por vías y circunstancias diversas, en la amplia terraza de su casa para celebrar la verbena de San Juan. Si la memoria no me falla, hacía poco tiempo que Buenaventura Delgado había ganado una cátedra de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona y, por lo que a mi respecta, convalecía de una

intervención quirúrgica que había debilitado mis fuerzas físicas y mentales. A este primer encuentro siguieron otros. En sus inicios ejercían siempre de anfitriones estos amigos que ofrecían su casa como lugar de reunión y Maite asumía complaciente la responsabilidad de toda la realización culinaria, que como buena cocinera y ampurdanesa nos ofrecía muchas de las delicadas y suculentas recetas gastronómicas de su país de origen para deleite y obsequio de los asistentes.

Espontáneamente, la magia y la simpatía que suele aparecer en un foro de diferentes personas con capacidad de entendimiento hicieron posible que, muy pronto, estos encuentros se produjeran con más asiduidad, pues, ante nuestra evidente alegría, nuestro deseo era repetirlos nuevamente. Humor, regocijo, risas y reflexiones eran la tónica de las veladas. En poco tiempo, esta alegría, confianza y cordialidad de trato entre los asistentes se amplió en el espacio y en su frecuencia. Ya no se realizaban únicamente en casa de los Bech de Careda, sino también en el domicilio de muchos de nosotros. De esta manera, sin darnos cuenta, los ágapes nocturnos, con su correspondiente velada se transformaron y se ampliaron a nuevos espacios, siempre diferentes y naturalmente, también y en el sentido más amplio del término, siempre suculentos.

Poco a poco se constituyó entre los asistentes un pequeño grupo apareciendo por encima de las naturales características de cada individuo, una sólida amistad de difícil ruptura, independientemente de las circunstancias que cada uno de los componentes del foro debiera afrontar en su vida.

Desde esta perspectiva, se le presenta una difícil tarea a cualquiera de los miembros del grupo que se le pida glosar el talante humano de alguien por quien siente un gran respeto y una profunda amistad. Esta tarea, por afinidad profesional y académica nos ha correspondido, sintiéndome agraciada y, al mismo tiempo, aturdida, pues no puedo dejar de expresar mi sentimiento de torpeza ante una situación embarazosa, que se hace aún más difícil cuando a este amigo se le ha conocido en la fase madura de su vida, con una conciencia clara, es decir, con capacidad continuada de discernimiento y raciocinio y, un buen día, casi de repente y sin apenas llegar a percibirse, van apareciendo los primeros síntomas de respuestas incoherentes, de desorientación, de estar ausente, como con gran valentía expresaban sus hijos unos meses antes del fatal desenlace.

En consecuencia, soy consciente de las dificultades que entraña ilustrar la personalidad de Buenaventura Delgado. Y aunque pueda parecer un tópico, pues cuando se hace el panegírico de alguien, siempre se procuran resaltar sus

cualidades y valores positivos, podemos asegurar que en este caso los elogios coinciden con la realidad.

Lo primero que espontáneamente fluye a mi pensamiento sobre Buena-ventura Delgado es que era un hombre bueno, sencillo, culto, sin afectación, afable, de conversación amena e interesante; era hombre generoso y de una austeridad sin límites, aceptaba sin reticencia alguna a las personas de su entorno y ayudaba siempre en todo aquello que estaba a su alcance procurando pasar desapercibido. Nunca se hacía notar ni destacaba en el grupo, era el hombre conciliador que serenaba los ánimos cuando en cualquier conversación animada surgían las naturales divergencias de opinión.

De nuestras reuniones y veladas domésticas pronto surgieron las salidas cortas de fin de semana o de puentes festivos, que también muy pronto se convirtieron en una práctica habitual a lo largo del curso, aprovechando los tradicionales puentes del Pilar, Todos los Santos, el día de la Constitución o el primero de Mayo. Eran una especie de huida de la ciudad y un placer casi terapéutico, pues siempre combinábamos múltiples actividades culturales, —visitas a monumentos de arquitectura singular, obras de teatro o cualquier tipo de espectáculo, exposiciones, visitas guiadas a parajes singulares, conjuntos patrimoniales y paisajísticos, reservas de fauna, etc. —, sin abandonar nunca el aspecto gastronómico.

Uno de estos recordados viajes fue a la Mancha, la tierra que vio nacer a Buenaventura Delgado. Coincidió con el inicio del otoño. Acercándonos ya al final del trayecto se podían apreciar sobre el terreno en pequeños montículos, los restos de la recolección del azafrán, en forma de una especie de protuberancias rojizo-violetas que constituían las flores agrupadas en montoncitos al estilo de pequeñas gavillas, una vez extraídos sus estigmas. El espectáculo de la inmensa llanura manchega y que personalmente contemplaba por vez primera, salpicada de estos extraños montículos de color, se nos ofrecía a la vista como un paisaje ensoñador, mágico, casi onírico, acentuado por las brumas de la luz en el ocaso del sol y en contacto con la superficie arcillosa de su suelo. El mismo paisaje que tan extraordinariamente ha plasmado en más de una ocasión el cineasta manchego Pedro Almodóvar.

Bien sea por esa especial sensación personal e íntima que se siente al regresar al pueblo o ciudad de nuestros orígenes, que nos traslada en el recuerdo a los lugares y los paisajes evocadores de nuestra infancia y nos despierta sentimientos agradables e incluso idealizados de nuestro pasado, bien sea porque ya conocía profundamente el carácter del grupo de amigos y consecuentemente, no tenía reparo alguno, fue en esta ocasión cuando por primera vez, abrió su

corazón sensible explicándonos fragmentos de su época infantil y de su pasado, incluida su propia familia, que también conocimos y que nos acogió con una pródiga hospitalidad, ofreciéndonos un succulento ágape en un restaurante de la ciudad de Puertollano, regentado por el esposo de una de sus hermanas. Finalizamos la velada con una fiesta de canto coral, rememorando las que todos ellos realizaban en familia, las tardes festivas de su infancia y juventud.

## **El entorno familiar de su infancia y su juventud**

Buenaventura nació en Manzanares el catorce de julio de 1935. Con frecuencia expresaba su orgullo por haber nacido el mismo día en que se inició la Revolución francesa. De tal manera se identificaba en su paso por la vida con el significado social del eslogan de la revolución, que a menudo, cuando se refería a dicho ideal, su rostro se iluminaba adquiriendo un aspecto sereno y sublime. Ocupaba el quinto lugar entre sus seis hermanos.

Su padre, Pedro Delgado Abad, era hijo único. Fue un maestro artesano, dedicado al trabajo de transformación de la madera y experto en todas sus fases, desde el trabajo de carpintería más elemental hasta el de la ebanistería selecta, dentro de la cual hay que destacar incluso la construcción de todo tipo de guitarras y, con especial esmero, de la guitarra clásica. Hombre decidido, de gran cultura y de espíritu crítico —aunque en ciertos momentos, su criticismo lo manifestara con un cierto talante histriónico—, procuró educar a sus hijos en este mismo espíritu.

La familia vivía en una casa, ejemplo y prototipo de la típica casa manchega de influencia árabe, con un patio interior, cubierto con una lona para protección de la lluvia, alrededor del cual se situaban todas las estancias distribuidas en dos plantas y con las ventanas exteriores protegidas por rejas con celosías. En su interior, conservaba innumerables objetos artísticos, cuadros de carácter religioso, antigüedades, libros e instrumentos musicales, entre los cuales, Buenaventura, tenía un especial afecto por un piano, que siempre consideró de su propiedad —aunque nunca llegara a ejercer dicha propiedad trayéndoselo a su casa de Barcelona— y diversas guitarras. Fue en este período de su infancia y adolescencia cuando descubrió el gozo subliminal que produce la música no solamente sintiéndola en la familia sino también, interpretándola en este piano. Estimaba tanto la música, que quizás por esta razón consideraba el piano una propiedad que ningún hermano le disputó. También, aunque pocos lo supieran, era Buenaventura un buen intérprete de la guitarra clásica que sin duda aprendió a tocar junto a su padre mientras comprobaba el sonido que emitían sus cuerdas en el proceso de su correcta tensión.

Así mismo, su padre, impregnado de la propia cultura manchega, era un incondicional del teatro. No por casualidad aún se conserva en Almagro un ejemplo típico de los corrales de teatro clásico, en los que originariamente se representaban obras por el pueblo y para el pueblo.

Con esta afición casi desmesurada por el teatro, su padre fue impulsor de la representación de obras clásicas de Lope de Vega y otros dramaturgos, así como de la interpretación de ciertas novelas de la picaresca, de sainetes sacros y profanos en el teatro que existía en Manzanares, en las que con frecuencia participaba como director y actor y en las que desde muy pronto, siendo casi unos niños, hacía participar a sus propios hijos. Buenaventura recordaba con entusiasmo sus interpretaciones de personajes infantiles de muy diferentes tipos en el teatro de su pueblo natal. ¿Acaso, no pudo influir en su personalidad, ese saber interpretar y suplantar el papel del actor para desarrollar unas determinadas habilidades y una capacidad de empatía que permiten a los hombres que las poseen saber estar en cada momento de la vida en el lugar que les corresponde?

Buenaventura recordaba a su madre con entrañable dulzura. Elogiaba su carácter alegre, su ánimo apacible y sereno, incluso en circunstancias familiares difíciles. En definitiva, como la mayoría de las mujeres de su generación, fue una esposa dulce y generosa, dedicada íntegramente a la familia. Una de las virtudes que le atribuía y resaltó con admiración fue la belleza de su voz y su placer por el canto. Recordaba como cada noche al acostarse le explicaba un cuento y se dormían en un dulce sueño después de sentirla entonar una canción. A juzgar por sus recuerdos infantiles, aunque algún nubarrón pudo haber ensombrecido el período, pasó una infancia feliz, en la que sin duda, ocuparon un lugar destacado las aficiones de sus progenitores pues a las representaciones teatrales se unía el canto coral en familia, habitual, como más arriba se ha comentado, tras la sobremesa de cualquier festividad.

Tenía una especial predilección por su hermano mayor que, independientemente de ser su padrino de cristianar, ejerció las funciones, —intrínsecas al cargo—, de tutor y protector en su temprana infancia. Probablemente, los lazos afectivo-fraternales se debieron estrechar más intensamente para evitar que sufriera los efectos de ese gran nubarrón que oscureció la vida de su familia aunque fuera por un período breve. Efectivamente, era el benjamín de la familia cuando su padre se vio privado de libertad durante la guerra civil y estuvo encarcelado en la prisión de Ciudad Real. Afortunadamente el azar lo libró del paredón. Sin embargo, la ausencia paterna y el temor a perderlo constituyeron durante aquel tiempo un duro drama familiar, del que todos, es-

pecialmente su hermano, por todos los medios a su alcance, intentaron liberar al más pequeño de la familia.

Explicaba cómo su hermano estaba dotado de aquel ingenio y habilidad especial propia de ciertos individuos para fabricar cualquier tipo de artefacto, bien se tratara de polichinelas, de trampas y cepos para cazar animales o de otros artilugios característicos de la cultura etnográfica del mundo rural de la época y que naturalmente debían fascinar al pequeño. La primera escuela de párvulos que frecuentó en Manzanares fue el colegio de las hermanas de San Vicente de Paúl, del que conservaba gratos recuerdos.

El ambiente familiar de riqueza artística en sus diferentes manifestaciones —libros, imágenes, pinturas, instrumentos musicales, elementos decorativos diversos, música, teatro, etc.—, escenario en que se desarrolló su vida infantil y juvenil, debió ejercer sin duda un fuerte influjo, modelando, en cierta manera, su personalidad, puesto que amó la cultura y el conocimiento durante toda su existencia y, ya cuando pudo vivir sin estrechez, en su edad madura, coleccionó libros y objetos diversos, todos relacionados con el mundo educativo. A los diez años ingresó en el Seminario en Ciudad Real. Fue un alumno destacado pero no concluyó sus estudios.

## **Su traslado a Catalunya y el establecimiento en Barcelona**

La salida del seminario marcó una inflexión en su vida. Significó un final de etapa y una inmersión en la verdadera realidad social. A partir de aquel momento debía construir su propio futuro.

Inmediatamente después de dejar el seminario, realizó el servicio militar obligatorio y en 1959, con veinticuatro años, viene a Barcelona, siguiendo la ruta de tantos inmigrantes del interior peninsular que llegaban a Cataluña para intentar abrirse un nuevo camino en la vida.

Sus primeros tiempos en la Ciudad Condal no fueron fáciles. Trabajó duro y no faltaron ocasiones en las que no tuvo elección. Sin embargo, su ilusión, su coraje y su energía vital eran de tal calibre que actuaron de acicate y de estímulo para ayudarle a mirar hacia adelante a pesar de las dificultades siempre presentes en todos los comienzos. De hecho, puede decirse que Buenaventura, como tantos otros, fue un «self made man» en el sentido amplio de la expresión.

Como hombre reflexivo y de acción, consciente de su precaria situación, orienta su nueva etapa en Barcelona con el objetivo de conseguir su máxima

y única aspiración, —ser profesor universitario—, por la vía más posibilista y práctica. Precisaba disponer de un título oficial que le habilitara para ejercer la docencia ya que los estudios de filosofía, teología, latinidad, griego e historia del seminario carecían de validez oficial.

También debía hallar un espacio que le diera acogida. Para resolver su primera necesidad, se matricula de magisterio, el peldaño inicial en la carrera de la docencia. Solucionó el problema de la residencia trabajando en el conocido Asilo Durán, en el ámbito de la enseñanza y de la formación con jóvenes que presentaban dificultades sociales. En un doble sentido, esta elección, hasta cierto punto forzada por las circunstancias, fue la más idónea, pues su trabajo y su colaboración como educador de los alumnos internados en el centro, le facilitó, por una parte, un lugar y un tiempo necesario compatibles con sus estudios, lo que le permitió obtener rápidamente su primer título docente, y al mismo tiempo, resultó ser también un campo especial en el que pudo aplicar sus conocimientos humanísticos, artísticos y musicales, ganándose muy pronto, con su saber hacer y su talante humano, el respeto de los jóvenes internos y de la misma dirección, en la que halló el apoyo necesario para compaginar la dedicación al centro y la asistencia a la Normal.

A partir del mes de marzo de 1963, cuando obtiene oficialmente el título de maestro, consigue también su capacidad de independencia económica. Siguiendo sus objetivos, abandona el Asilo Durán y pasa a ejercer la docencia en la afamada academia Alpe, entonces situada en la avenida de José Antonio, la actual Gran Vía de las Corts Catalanes. Simultáneamente establece su domicilio, como pupilo en una pensión particular del número 526 de la misma avenida de José Antonio, cercana a la Universidad de Barcelona, donde ese mismo año inicia los estudios de Filosofía y Letras. La opción de establecer el domicilio próximo a la universidad y a su trabajo era común entre la mayoría de estudiantes venidos de otras provincias y con escasos recursos económicos puesto que la pensión en casas particulares resultaba más asequible y además, la proximidad a ambos centros, de trabajo y de formación, permitía ahorrar tiempo y peculio en transporte público.

## **La integración a la universidad**

Acabó la licenciatura en 1967 y el año siguiente obtuvo el grado con la defensa de una tesina sobre el pensamiento pedagógico en la obra de Don Miguel de Unamuno. Fue de tal rigor y tan novedosa su aportación pues abría nuevas vías a la relación intelectual, educativa y cultural entre Catalunya y España que los miembros que componían el tribunal, no escatimaron elogios

hasta el punto que reconocieron en su autor a un universitario de cuerpo entero y le animaron a proseguir en la misma línea investigadora. De hecho, su tesis, que defendió en junio de 1972, también versó sobre Miguel de Unamuno, con cuyas ideas y teorías pedagógicas y sociales llegó a identificarse en extremo.

Así pues, apenas ocho años después de su venida a Barcelona, vislumbraba un nuevo horizonte ante las puertas de la institución con la que siempre había soñado y para la que a partir de entonces siempre vivió. A partir de 1968, sin duda con el elogioso aval de sus profesores, —cabe destacar el muy egregio, culto y también controvertido Juan Tusquets—, orientó todas sus inquietudes y desvelos intelectuales a la universidad bajo la dirección y tutela del doctor Emilio Redondo García, el primer catedrático de Historia de la Pedagogía de la Universidad de Barcelona, que llega precisamente a la ciudad condal coincidiendo con la finalización de la licenciatura de Buenaventura. Y definitivamente, nuestro glosado, al inicio del nuevo curso, en octubre de 1968, comienza sus relaciones contractuales con la universidad como profesor ayudante de prácticas, desarrollando en los años siguientes una intensa vida académica, cuyo rastro nos ha quedado reflejado en su amplia y rigurosa producción científica, y que le llevará a obtener la merecida cátedra por oposición en 1982.

La amabilidad de Lola, su esposa, nos ha permitido consultar la documentación personal, artículos de prensa, correspondencia, etc., que posee de Buenaventura, aunque lo hemos realizado casi a vuelo de pájaro, sin apenas podernos entretener. Sin embargo, nos ha brindado la oportunidad de leer una carta que le envió el doctor Juan Tusquets, uno de los miembros del tribunal de su tesina. En ella, al no poder asistir a la cena homenaje que le dedicó la Facultad de Pedagogía, con motivo de la obtención de su cátedra, le manifestaba su adhesión y lo felicitaba con profunda emoción por los méritos científicos y las cualidades personales que le habían hecho acreedor de la misma. Añadía además, otras expresiones, que consideramos oportuno sacar a la luz como muestra de lo que representaba el recién estrenado y prometedor catedrático para un sector universitario. Dice así: «No se si recordarás que cuando expuse mi opinión, en mi calidad de ponente de tu tesis de licenciatura, dije: “Pero, con juzgar muy importante la tesina, me parece de mayor importancia que descubrimos en su autor un universitario de cuerpo entero. Y eso marca su porvenir y constituye una esperanza para nuestra Facultad de Pedagogía”». «Esta esperanza la ha convertido en realidad tu perseverante, documentadísima, elegante sin petulancia, profunda sin aridez y abierta sin claudicación, labor docente e investigadora. Y con ser mucho lo que ya has dado a nuestra Facultad, confío y auguro, y me agradaría subrayarlo con un brindis, que en tu puesto de catedrático, emularás y posiblemente superarás a los prestigios



inolvidables de un Carreras Artau, un Joaquín Xirau, un Jerónimo de Moragas o un Doctor Roquer». Se hace evidente la alta consideración que tenía de Delgado uno de sus ilustres maestros.

Sin duda su capacidad investigadora y reflexiva así como su amplia visión de la educación se orientaban hacia estos derroteros; sin embargo, las circunstancias y el contexto político-social y personal limitaron tan elevados pronósticos.

Efectivamente, la trayectoria de los siguientes aproximadamente veinticinco años, tras la defensa de su tesis, fueron para nuestro glosado, como ya hemos indicado, años de fecunda actividad investigadora y de intensa difusión de la misma, así como de una constante actividad docente. Dotado de un carácter optimista y de una actitud de crítica positiva para llegar al camino de la verdad, inculcó en sus alumnos la necesidad de indagar en las fuentes y los documentos originales buscando los caminos más adecuados para un eficaz trabajo en el campo de la Historia de la Educación. Desde esta perspectiva, les estimuló siempre a adquirir y perfeccionar el dominio de las lenguas clásicas, de las técnicas historiográficas rigurosas y las lenguas vivas europeas, pues constituían los medios necesarios para poder analizar personal y directamente las fuentes, desde la documentación de archivo a las obras de los grandes teóricos de la educación y de la pedagogía europea y mundial.

Creo sinceramente poder decir que estuvo siempre abierto al aprendizaje innovador, a las nuevas líneas de investigación y a las nuevas formas y tipologías de las fuentes históricas. En este sentido, y como una anécdota entre otras posibles, aún recuerdo especialmente como, en nuestros ya mencionados viajes, iba recogiendo información relacionada con imágenes o cualquier otra representación icónica, pictórica, bajorrelieves, etc., que pudiera encontrar en iglesias, museos o cualquier otro tipo de institución, relacionadas, por ejemplo, con San Nicolás de Bari, protector de la infancia y de la juventud, para la elaboración de su obra *Historia de la infancia*, que precisamente ha tenido una gran difusión y que se ha convertido en obra de referencia obligada entre los estudiosos del tema, traduciéndose también al italiano. Recuerdo las explicaciones de todo tipo de detalles que nos daba sobre la leyenda de San Nicolás, de cómo llega a Europa procedente de Tracia y como, durante la Edad Media, el fecundo camino de Santiago se convirtió en medio difusor de las nuevas ideas educativas y los nuevos planteamientos sociales y políticos del período; explicaciones que proporcionaban a los componentes del viaje un aliciente cultural insuperable, permitiéndonos, al mismo tiempo, poder relacionar múltiples aspectos de la cultura europea, que hubieran resultado difíciles de percibir, sin este tipo de acertadas observaciones, especialmente para aquellos

integrantes del grupo que no tenían una formación histórica. Sus comentarios nos ofrecían las referencias para poder comprender mejor costumbres populares mantenidas todavía en la actualidad, pues esta tradición, por seguir con el ejemplo del culto a San Nicolás, aún se conserva como reminiscencia cultural en determinadas regiones europeas, así la fiesta del «bisbetó» de Montserrat, o la fiesta del «obispillo» que hasta no hace muchos años se celebraba en diferentes seminarios, e incluso todavía en la ciudad alemana de Frankfurt se continúa hoy llevando a los niños a la catedral el día de la fiesta del santo para cantar su himno y recibir su bendición, corroborando así que toda una tradición medieval se mantiene viva en la cultura europea.

En este período fecundo, fue impulsor del reconocimiento del eminente catalán nacido en Vilafranca del Penedès, Pere Grases, que obligado a emigrar se estableció en Venezuela en 1936, apadrinándolo en la investidura de doctor «honoris causa» por la Universitat de Barcelona en tanto que bibliógrafo, humanista e historiador. Y durante años debió emitir el informe favorable sobre las propuestas para este mismo título honorífico de doctor «honoris causa» de destacados e ilustres científicos que han recibido el título de la universidad catalana de la que formaba parte, pues fue miembro integrante del Comité Académico de la Universitat de Barcelona, constituido únicamente por cinco miembros y presidido por el Rector.

Entre las numerosas actividades universitarias que le tocó realizar, cabe señalar la dirección de numerosas tesis, así como la presidencia y la participación como miembro integrante de múltiples comisiones y tribunales encargados de juzgar las propuestas de tesis de un número elevado de aspirantes a doctores en toda la universidad española y europea. En este último apartado debo también incluirme, pues formó parte de la comisión que juzgó mi investigación sobre historia industrial y patrimonio, centrada en el estudio de la emblemática empresa textil de Barcelona La España Industrial. Sus observaciones al respecto, relacionadas con el trabajo infantil del siglo XIX, fueron de gran valor para mi posterior actividad investigadora que, en una nueva línea, sin abandonar la que había desarrollado en relación al patrimonio industrial, se orientó a la modernización de las instituciones educativas catalanas en la época contemporánea y su relación con las instituciones españolas, mediante el establecimiento de vínculos con el potente núcleo de los institucionalistas de Madrid, que fue también uno de los constantes centros de interés del profesor Delgado.

## **Su contacto con la realidad educativa**

El prestigio que consiguió en la universidad iba precedido de una amplia y fecunda experiencia docente en otros niveles educativos. Ante todo fue siempre un buen maestro. Estuvo en relación con la realidad educativa de Catalunya y no perdió el contacto directo con la educación primaria y secundaria hasta después de conseguir la cátedra, cuando la universidad, como institución, le exigía dedicar todos sus esfuerzos físicos y su dedicación intelectual. La docencia que inició y compaginó con sus años de estudiante universitario en la academia Alpe, continuó impartíendola cuando este centro amplió su edificio e instalaciones estableciéndose en la Garriga, un municipio de la provincia de Barcelona, pasando a denominarse Institución Pedagógica Alpe, S.A. Su labor pedagógica y educativa en este centro debió ser fecunda. Su preocupación por mejorar el rendimiento de los alumnos acabó convirtiéndole en el creador y diseñador de la Agenda Escolar Pedagógica destinada a los alumnos. Sin lugar a dudas su aplicación debió resultar de gran utilidad y eficacia pues recibía el reconocimiento, en 1982, de Antonio Coma, Administrador General del colegio Alpe.

Simultáneamente, entre 1971 y 1976 trabajó en el colegio privado Virolai, que se había abierto tres años antes, en 1968. Probablemente entró a formar parte del equipo docente por influencia o por informes favorables de Emilio Redondo García, pues su director, José M<sup>a</sup> Ballarín, era amigo personal del mismo desde la época en que juntos cursaron los estudios de Pedagogía en la Universidad de Madrid.

Este pedagogo aragonés, nacido en el valle del Ribagorza, además de director era también el propietario del colegio. Fue pues su fundador y en 1968, lo construyó de nueva planta en un terreno de su propiedad con el apoyo financiero del Ministerio de Educación, en el barrio del Carmel, en la cumbre sur occidental de la montaña en que está ubicado el parque Güell. Impartía todas las etapas de la educación primaria y secundaria, así como la educación de párvulos, sección, esta última, dirigida por la esposa del director, Montserrat Andreu Teixidor que fue una entusiasta colaboradora e impulsora del centro. Era una maestra que se había formado en el prestigioso Institut-Escola del período de la Generalitat republicana y era sobrina de Ventura Gasol, conseller de dicha institución.

Desde sus inicios, en el centro se implantaron la coeducación y el bilingüismo. Siendo, como era aún, un momento incipiente en la recuperación de la lengua y la cultura catalana, Omnium Cultural fue la institución que proporcionaba los profesores de catalán. Cuando la escuela recibía por sorpresa

la visita reglamentaria de la inspección educativa, una consigna acordada con conserjería, permitía realizar en un tiempo récord la separación de las aulas de los niños y niñas utilizando una doble escalera que poseía el edificio. También desde sus inicios se venían celebrando Jocs Florals en el colegio Virolai como estímulo literario y despertar en los alumnos el placer por la poesía. Puedo hacer todas estas precisiones porque conocí al director del colegio con motivo de su asistencia al funeral que se realizó para despedir los restos sin vida de Buenaventura Delgado, y pude posteriormente entrevistarle para que me diera algunos datos de esa etapa de la vida de Delgado que me era completamente desconocida, aunque alguna vez nos había comentado su paso por este centro educativo. Allí fue, precisamente, donde se conocieron la familia Bech de Carreda y la familia Delgado, pues los hijos de ambos acudían al centro. Además de ejercer de profesor, Buenaventura en tanto que padre de alumnos, también formaba parte de la asociación de padres.

Ballarín definió a Buenaventura como hombre inteligente, responsable y trabajador, que desde el principio trabajó con dos objetivos claros: hacer agradable la convivencia entre los profesores y desarrollar la personalidad y capacidades de los alumnos. Para conseguir su primer objetivo facilitó al profesorado su actividad docente procurando aplicar metodologías innovadoras en relación a la enseñanza/aprendizaje de los alumnos.

Muy pronto simultaneó la docencia con la jefatura de estudios —y, en opinión de su director y propietario—, desempeñó ambas funciones con éxito. La forma en que aplicó sus habilidades y conocimientos pedagógicos, fue procurando el estímulo y motivación de los profesores en su tarea docente a través de la coordinación de las diferentes disciplinas, que se organizaban al estilo de unidades departamentales alrededor de la sala de profesores, dónde existían una serie de espacios que les facilitaban las reuniones y les permitían intercambiar ideas, trabajar, proyectar y organizar las actividades de las disciplinas afines, que se agrupaban, como acabamos de decir, por departamentos. Todo esto era entonces novedoso todavía en los contextos escolares de aquellos años.

Mientras permaneció en el colegio, bajo su iniciativa, y con el asentimiento del director, se ensayaron diferentes estrategias metodológicas para favorecer el aprendizaje del alumnado. Uno de los aspectos en que Buenaventura aplicó sus ensayos se centró en la supresión de los exámenes o pruebas finales de curso, tal vez inspirado en las experiencias didácticas de las técnicas individualizadas y personalizadas. La nueva organización pedagógica y metodológica se centró en introducir una serie de actividades orientadas a profundizar sobre la evaluación del aprendizaje y también sobre diferentes

metodologías de aprendizaje centrándose para ello en la realización a modo de ensayo e investigación de las conocidas agrupaciones flexibles, que tan en boga estuvieron pocos años después. Se trataba de evaluar de forma continua el trabajo y el esfuerzo de cada alumno de tal manera que cuando alcanzaba y superaba los conocimientos necesarios, se le permitía pasar de grupo y de curso sin las tradicionales pruebas o exámenes finales del mes de junio.

Sin embargo, si en principio pareció a la dirección y al equipo docente que esta metodología innovadora proporcionaba buenos resultados, e incluso, para los alumnos, el paso de un grupo al grupo superior era un estímulo y aliciente para desarrollar su propio esfuerzo y concentración, a la larga, se pudo constatar que aquella metodología no se podía generalizar a todo tipo de alumnos, pues siempre quedaba un grupo que tenía dificultades de promoción y en consecuencia, con la posibilidad de quedar excluido del grupo clase por los propios compañeros.

También introdujo en el colegio la programación general del curso, similar o equivalente al actualmente denominado Proyecto Curricular de Centro, partiendo de los objetivos generales, los objetivos específicos y los objetivos operativos por materias y niveles. De hecho, como ya hemos señalado más arriba era un buen maestro, conocía la psicología del aprendizaje de los alumnos de primaria y de secundaria, estaba al corriente de las diversas metodologías y de la didáctica de la época y desempeñaba la docencia intentando adaptarse a los intereses de los alumnos. Sus dos últimos años en el colegio Virolai ejerció las funciones de subdirector.

Por su juventud y su enorme capacidad y energía personales pudo durante unos años realizar este significativo esfuerzo continuado de simultanear la investigación y la docencia universitaria de sus primeros años de vida académica, por un lado, con la exigente y entusiasta implicación personal, como acabamos de ver, en las absorbentes tareas que suponía la docencia y la participación en la organización de un centro educativo de primaria y de secundaria. Una situación que abandonó, sin dejar de sentirse vinculado siempre con ese mundo escolar, para dedicarse plenamente a sus tareas universitarias, convertidas en su verdadera pasión.

## **El núcleo de su vida familiar**

Hasta aquí hemos realizado un rápido recorrido sin apenas profundizar, pues el espacio reservado no nos lo permite, por algunos aspectos de su actividad académico-profesional. Pero como dice la expresión popular detrás

de cada gran hombre hay una gran mujer y en este sentido, no podemos pasar por alto su vida afectiva y familiar, puesto que constituyó el pilar que sustentó sus intereses y sus sinergias. En realidad, sus dos grandes centros de interés fueron la universidad y la familia.

La familia constituyó para nuestro amigo uno de sus mayores estímulos y por la que nunca ocultó su pasión y estima. Conoció a Lola García, su esposa y compañera vital en un encuentro informal de amigos en el verano de 1968, en Ocata (El Masnou), una tarde apacible junto al Mediterráneo, cuando ya tenía abierto de manera franca el camino universitario. Además de su personalidad culta y cautivadora, pero sencilla, fue la música, y también la guitarra, que Buenaventura tocaba, uno de los aspectos que primeramente fascinaron a Lola, también muy amante de la música. En aquel entonces, Lola estaba realizando los preparativos para ampliar estudios en los EE.UU. No obstante, su marcha no llegó a realizarse y tan sólo un año después, en septiembre de 1969, se casaban para iniciar todo un proyecto de vida en común. Buenaventura halló así la amiga y la esposa ideal, afectuosa, tranquila, sensible y amante de la música, la literatura, la poseía y el teatro, aspectos culturales y sensibles que constituyeron el complemento y uno de los pilares que sustentaban sus comunes intereses. Su estima fue recíproca. Lola lo amó siempre, le dio todo su afecto, siempre estuvo a su lado animándolo en sus trabajos e investigaciones, y cuidándolo atenta y delicadamente, como cuando —llegado a los cuarenta años—, su corazón le anunció que debía vigilar la salud. Asimismo, como en la mayoría de matrimonios de profesorado universitario, sucedía que debía, aunque plazeramente lo hizo, renunciar en ocasiones a su compañía, para que él pudiera dedicarse plenamente a su tarea de investigación y de difusión, mientras ella se cuidaba de sus pequeños hijos, para que el esposo pudiera trabajar con absoluta concentración, en otras palabras, sin obstáculos que distrajeran su actividad intelectual.

Ya en sus últimos años, cuando descubrió la gravedad del proceso degenerativo que ha segado tempranamente su vida, fue capaz de renunciar a sí misma y le dedicó todas aquellas atenciones que nada más pueden ofrecer quienes estiman con absoluta convicción. Lola fue pródiga en cualquier tipo de acción que contribuyera a estimular la actividad sensitiva y mental de Buenaventura. Sin duda, sus conocimientos profesionales de psicología le sirvieron de inestimable ayuda para los momentos de su aparente incomunicación y caricias, canciones, poemas, gestos..., en fin cualquier tipo de estímulo era de gran utilidad para intentar mantener su atención y capacidad de comunicación personal.

El año posterior a su boda, en 1970, nació su primera y muy querida hija, María del Mar. Miguel, su segundo querido hijo, nació en el mes de julio

del año siguiente, coincidiendo con la festividad de Santiago. Dada dicha circunstancia Lola propuso a Buenaventura ponerle por nombre Jacobo, pero no pudo convencerlo para que aceptara el cambio ya que tenían el pacto, previo al nacimiento, acerca del nombre que pondrían al nuevo hijo y así recibió el nombre de Miguel, en honor a Unamuno. Ya conocemos la admiración que sentía por su persona y por su obra, así como por toda una pléyade de humanistas universales que llevaban este patronímico —Miguel Ángel, en este caso sin el Ángel— Miguel de Cervantes, Miguel Servet, Miguel Hernández...

En las reuniones, ya comentadas al comienzo de estas líneas, a veces, asistían nuestros hijos, que sin llegar a alcanzar una tan sólida amistad como los padres teníamos, pues iniciaban el camino de su propia trayectoria vital, sí que se puede decir que fue también una amistad abierta y sincera. Desde este punto de vista, María del Mar y Miguel comentaban, cuando su padre ya estaba afectado por su enfermedad degenerativa, que no había sido un padre convencional que ejerciera su autoridad de forma coercitiva, no obstante, siempre supo llevarlos al camino que parecía más conveniente en cada caso. No recuerdan ni tan sólo una ocasión en que recibieran una sola reprimenda grave. Tampoco le oyeron nunca pronunciar comentario negativo alguno respecto a nadie.

Poco tiempo antes de su defunción comentaban que, de entre los recuerdos de niñez que conservaban de su padre, uno fundamental era verlo habitualmente en el despacho de su casa siempre concentrado en su trabajo, delante de la máquina de escribir con la espalda recta y la mesa llena de papeles manuscritos en tinta negra con su particular caligrafía de letra alargada y puntiaguda, al tiempo que clara y precisa. En su opinión, esta máquina de escribir llegó a constituir una especie de «miembro material» integrante de la familia, que les acompañaba siempre, incluso en el período vacacional, junto a una maleta llena de libros y sus borradores personales. Era el instrumento, que con su teclado característico, interrumpía diariamente el silencio estival tras el descanso de la siesta, y constituye, en su memoria, una señal imborrable de sus recuerdos infantiles veraniegos. Años más tarde, con la llegada de los ordenadores, hubo que modernizarse, y la máquina de escribir quedó relegada a un rincón del despacho para ser suplantada por el ordenador, viéndose obligado a entrar como nuevo usuario en el desconocido mundo de la informática. Fue entonces cuando le llegó el turno a su hijo Miguel, que pacientemente le enseñaba las opciones del programa relacionadas con «archivo buscar», «guardar como», etc. En más de una ocasión, víctima de la novedad y de no acabar de superar el respeto a la «informática», tenía que ser su hijo Miguel quien le ayudara a buscar los textos que misteriosamente se habían borrado o simplemente habían desaparecido, y a veces, como nos ha pasado a muchos



otros inexpertos, no tuvo más remedio que volver a escribir o redactar todo lo que había escrito.

Ahora, desde la perspectiva que da la madurez, sus hijos llegan a entender el humanismo que impregnaba el pensamiento y la actitud educativa de su padre. Rememorando sus años infantiles, les venían a la mente las historias —en lugar de cuentos— que les explicaba y de cómo por su profundo conocimiento de la literatura clásica extraía las lecciones de experiencia de vida con que están impregnadas todas estas grandes epopeyas clásicas, para enseñarles a vivir. Sus historias —cuentos— más estimadas las extraía de las epopeyas griegas. Su preferida era la Odisea y el episodio de los Cíclopes, con el que pretendía enseñarles a descubrir como el desarrollo de la inteligencia, la reflexión y el ingenio ayudan a salir de las situaciones más comprometidas que la vida pueda depararnos. Sin embargo, no era la única fuente a la que recurría para entretener a sus hijos; las conquistas de Alejandro Magno, batallas medievales, las andanzas del Cid y, como es de suponer, no podía faltar la narración cervantina de El Quijote, obra de la que de memoria les recitaba pasajes enteros y que continuó recitando hasta haberse iniciado su proceso degenerativo. «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...». Ironías del destino, ya que, como Cervantes, acabó sus días con problemas de memoria. Se trataba, sin embargo, de una memoria selectiva que mientras por un lado le permitía recitar un fragmento o un pasaje de cualquier otro autor clásico, le impedía, en cambio, en ocasiones, acordarse de presentarse a examinar a sus propios alumnos en el mes de septiembre.

Era hombre de convicciones religiosas profundas, pero sin fanatismo, al tiempo que era muy crítico con ciertos posicionamientos intransigentes de la Iglesia.

Otra pasión particular y muy especial, independientemente de la música, que lo mantenía físicamente ágil fue el tenis. También quiso inculcar esta afición a sus hijos y para que aprendieran les llevaba a que recibieran clases mientras él mismo practicaba este deporte. Cuando pasados unos años aprendieron a jugar, a menudo se enfrentaron a su padre y mientras María del Mar no aceptaba perder, Miguel, más fuerte y perseverante, llegó a ganarlo. Explican como su padre, que sabía implicarse de verdad en los encuentros, se tomaba los partidos como lo que eran, un deporte, sin expresar nunca disgusto ni enfado por derrota alguna, con cuyo comportamiento, una vez más, conseguía inculcarles una de las cualidades que adornaban su propia personalidad: la humildad. Sin embargo, no fueron sus hijos los únicos adversarios de juego, también compartió esta afición con algún joven profesor y compañero de Departamento, como era el caso de Javier Ventura. Curiosidades de la vida, cuan-



do al final de sus días, visitamos en alguna ocasión al profesor Buenaventura Delgado, nuestra sorpresa era contemplar cómo su aspecto evolucionaba hacia formas físicas casi escultóricas y apolíneas de gran perfección, que quizás y de manera simbólica —como en una especie de sincretismo que se produce en la persona humana— venía a suplantar la «forma» intelectual que lo había acompañado a lo largo de su vida.

Finalmente, y a modo de colofón, se podría concluir señalando que Buenaventura Delgado dedicó la mayor parte de su etapa vital consciente a investigar desde diferentes frentes la realidad educativa catalana poniéndola en relación y contacto, desde una posición liberal, con los procesos globales de modernización social y educativa de España, pero que adquirirían aquí, en el contexto catalán, sus propias especificaciones.